

cuál es la correcta interpretación que los cristianos deben hacer de las palabras del Pontífice, o añorando la buena época de los Papas inmediatamente anteriores en los que la Iglesia, supuestamente, supo limitar su papel a aquel que se situaba en consonancia con los tiempos.

Con ser importante y agresiva, la opción que describimos no es la que entraña mayor peligro. Como siempre, son las tentaciones internas a la vida de la Iglesia las que pueden producir mayores males. Los cristianos que participan activamente en la vida pública, encuentran en la indefinición y enmascaramiento de la Doctrina Social una buena coartada para una doble vida, para lo que algunos han definido con acierto como esquizofrenia. Según esta actitud tan extendida, una cosa es el político como hombre particular o como cristiano y otra es su actuación en la vida pública, especialmente cuando está inscrito en un partido. Pero no es sólo el cristiano activo en la vida pública el que está sometido a tentaciones en el tema tratado. También la Iglesia, incómoda en un papel de permanente oposición, de denuncia profética, puede verse tentada a suavizar su acción, a reducir su labor, buscando una acomodación a las circunstancias que la desvíe de su misión. La tentación, justificada en una pretendida caridad hacia el mundo no cristiano, tiene su contrapeso en la evidencia de que es la Verdad quien nos hará libres.

UNA NUEVA POLITICA PARA UN MUNDO NUEVO

POR

THOMAS MOLNAR (*)

En la víspera misma del centenario de *Rerum novarum* la enseñanza social y política de la Iglesia ha recibido nueva confirma-

(*) City University of New York (Estados Unidos); Universidad de Budapest.

ción. 1990 vio el colapso definitivo y repentino del *sistema comunista* en la Unión Soviética y por doquier. Este vacío inesperado está ahora rellenándose con el *sistema liberal*, pero hay señales evidentes de que este último no alcanzará validez universal, ni siquiera a ojos de la legión de intelectuales marxistas que hoy están reciclándose en entusiastas del capitalismo americano y de su cosmovisión y métodos. Después de haber sido entusiastas partidarios de Moscú, se encontrarán con alguna dificultad para presentarse como celosos defensores de Washington. El vacío dejado por el marxismo absorbe ahora también al liberalismo.

Se hace evidente en la Europa del Este, y también en otras partes del planeta, que las dos ideologías líderes del siglo no han constituido sino efímeras aventuras del espíritu, huérfano desde que la enseñanza católica fue eliminada del foro público. Esta enseñanza, afirmada y reafirmada por encíclicas y otros documentos, ha superado la prueba del tiempo con su moderación, realismo e insistencia en la naturaleza total del hombre (y, por tanto, no dependiente exclusivamente de la economía o la política). Nuestras «sociedades abiertas» nos permiten evaluar de acuerdo con su importancia real fenómenos tales como el trabajo, los salarios adecuados, las asociaciones de trabajadores, la función del Estado en el conjunto del mercado y el papel de la familia como núcleo vitalizador de la sociedad. En los últimos setenta años, la sociedad civil, con su rica textura, fue aplastada en un sistema, mientras que el individualismo hedonista ha sido acogido por el otro sistema. Este, en su puesto de combate anti-marxista, ha llegado a excesos como la esperanza de abolición del Estado y la desintegración de la familia, promovida por la legislación.

Las consecuencias aparecen claras y puede hacerse el balance de la destrucción de un siglo. El único «sistema» que ha quedado como objeto de esperanza y reconstrucción es la doctrina social de la Iglesia. Su visión divino-humana está por encima de toda discusión.

(Traducción de M. A. T.)